

De la militancia revolucionaria a nivel barrial del ayer, a las prácticas participativas en la política social actual.

María Cristina Melano¹

Resumen

Entre mediados de los 60 y los 70 jóvenes asistentes sociales y estudiantes de una profesión altamente feminizada, el servicio social, actualmente “desaparecidos”, impulsaron un proyecto revolucionario, que fue abortado por la dictadura cívico militar genocida 1976-83. Los mismos desarrollaron su militancia social y política, desde una búsqueda subjetivante, desalienante, emancipatoria y produjeron experiencias que traspasaban los límites de lo instituido, en un contexto disciplinario y disciplinador, en el que estamentos jerárquicos determinaban el lugar de los cuerpos: para unos la sumisión, para otros la autoridad, para unos el acceso a bienes y servicios, para otros la pobreza y la injusticia. En torno a ello, este documento presenta experiencias y miradas de colegas y estudiantes de la profesión del Servicio o Trabajo Social asesinados en el período, colectadas a través de entrevistas practicadas a sus familiares y amigos en el marco del Proyecto de investigación UBACyT <Trabajadores Sociales “Desaparecidos” (1976-83). Un reencuentro con los sujetos>.

La ponencia presenta algunos elementos de convergencia entre las acciones desarrolladas a través de la militancia barrial de los “desaparecidos” de ayer y las prácticas desarrolladas actualmente por colegas, desde instituciones efectoras de política social, en tanto es viable advertir que actividades y reivindicaciones de otrora se constituyen hoy, en el marco de un proceso de construcción democrática que valida la memoria como condición indispensable para un pensamiento libertario y emancipador, en principios orientadores de la acción profesional y en prácticas “naturalizadas” y “normales” del ejercicio profesional del Trabajo Social.

¹ Profesora Titular Regular, investigadora de la Universidad de Buenos Aires. Email: mcmelano@gmail.com

De la militancia revolucionaria a nivel barrial del ayer, a las prácticas participativas en la política social actual.

El heroísmo y la abnegación son considerados características negativas por un sistema hedonista de vida. Esto que nos queda, sin embargo, este pequeño trozo de posibilidad existe, porque los locos, los héroes, los soñadores que ayer fueron muertos lograron infectar con sus sueños mínimamente este espacio. El problema del heroísmo es que tiene valor por lo peculiar y no por lo abundante, por lo diverso y no por lo continuo”.

Carlos (El Indio Solari. Cantarock, 1987)

Introducción

Por entender que reconstruir la MEMORIA, buscar la VERDAD y procurar la JUSTICIA en torno a las violaciones de derechos humanos en Argentina es no sólo un deber ciudadano, sino que es paralelamente una asignatura pendiente, una deuda difícil de saldar y fundamentalmente una obligación moral que hace al ejercicio de la ética, desde hace años nos comprometimos con la empresa de indagar en torno al Trabajo Social en tiempos de la dictadura militar-cívica que usurpó el poder y gobernó los destinos del país durante el período 1976 -1983.², indagando sobre los rasgos del período, la incidencia del contexto en las perspectivas teórico metodológicas de la profesión e iniciando la reconstrucción de la nómina de estudiantes, graduados y docentes de la profesión de la Asistencia, Servicio o Trabajo Social, eufemísticamente denominados “detenidos desaparecidos” (en tanto fueron asesinados durante el período), así como de idóneos que ejercieron funciones en tal sentido (en tiempos en que la profesión no contaba con leyes que reglamentaran su ejercicio). A sabiendas de que es una tarea minuciosa, siempre inconclusa, desde entonces a la fecha, hemos continuado con la misma, que es también un intento de reconstruir la historia, conjuntamente con docentes de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, de la Facultad de Trabajo Social de Entre Ríos y colegas del país.

Tal como ha señalado *la Subsecretaría de Derechos Humanos. ...Los únicos que realmente saben los nombres de todos los desaparecidos son los militares que los secuestraron. Seguiremos exigiendo la verdad” ...*³

El texto que presentamos se enmarca en un nuevo proyecto de investigación, desde el cual tratamos de conocer la relación entre el texto y el contexto en que los estudiantes y

²Proyecto UBACyT- CS N° 68. ”Influencias del Autoritarismo Militar (1976-83) en las Perspectivas Teórico-Metodológicas del Trabajo Social”

³ <http://www.desaparecidos.org/arg/conadep/lista-revisada/>

trabajadores sociales “desaparecidos” desarrollaron su vida y en el que murieron, así como identificar la incidencia de las actividades militantes en sus representaciones en torno al accionar profesional entre otros.⁴

Hemos apelado a la búsqueda documental y bibliográfica para la construcción de este trabajo, pero también y no sin dificultades, a testimonios colectados a través de entrevistas con familiares, compañeros, y colegas, a través de los cuales procuramos acceder a narrativas dinámicas, que pueden dar cuenta de cuestiones micro, menos abordadas en los estudios históricos. Sin dudas la memoria contribuye, no sólo a encontrar verdad, sino que se constituye en aliada contra el totalitarismo y defensora de la libertad, que es sin dudas vehículo para combatir el miedo.

Referencias contextuales

Los primeros años de la década del setenta fueron testigos de una movilización social y política inédita. Se visualizaba que el momento era una oportunidad histórica de crecimiento exponencial de la conciencia de los pueblos, que no había desarrollo posible si se mantenía el modelo económico dependiente con ingresos concentrados en minorías, con un estado que favorecía a los grupos asociados a las transnacionales.

Los desaparecidos transcurrieron su niñez y adolescencia en el marco de golpes de estado (55, 62, 66) y conatos desinstitucionalizantes, que por sus rasgos violentos dejaron huellas traumáticas y se imprimieron en su subjetividad de los niños; los entrevistados evocan el terror que experimentaron al ser trasladados a sótanos o a lugares supuestamente “seguros” en los que podían preservarse de bombardeos, así como el temor que registraban ante el ruido originado por el sobrevolar de aviones.

Sus familias, en muchos casos antiperonistas, habían sido ajenas a las sucesivas interrupciones a la institucionalidad democrática y albergaron esperanzas de cambio ante el golpe de la fracción “azul” del ejército, hegemónica por Juan Carlos Onganía.

El desencanto por el desarrollo modernizante que impulsaba el sector del ejército liderado por Onganía, se acompañó por represión a la clase obrera y a los planteles docentes y población estudiantil, lo cual le restó apoyo de estos sectores. Por entonces, Perón presentaba un liderazgo indiscutible en las clases populares.

El secuestro y la posterior ejecución de Aramburu, previo juicio revolucionario (1970) efectuado por miembros de la organización armada Montoneros, constituyó un acontecimiento, marca una ruptura, señala un camino posible. El juicio, realizado en Timote, fue investido de “juicio popular” por los militantes. Este hecho puso en jaque al poder dictatorial, fue reivindicado por importantes sectores peronistas que habían sufrido persecuciones y recibido con relativa indiferencia por la sociedad en general.

Se estima que más de cien mil jóvenes adherían a inicios de los 70 a la Juventud Peronista (JP), y a través de la militancia daban importantes señales de que soñaban con una Argentina diferente, social y económicamente justa, políticamente independiente de los imperialismos de turno.

⁴ Proyecto UBACyT200 2011-0100215. Resolución. CS 4895/12 –Programación 2012-2015 <<Trabajadores Sociales “Desaparecidos” (1976-83). Un reencuentro con los sujetos>>

Los cánticos coreados en actos y movilizaciones daban cuenta de la morada de ideas circulantes:

“¡Con los güesos de Aramburu vamo' a hacer una mesada [bis], para que coman los pibes de la Patria liberada!”

“¡Duro duro, estos son los montoneros que mataron a Aramburu!” [en toda manifestación pública, especialmente el 20/06/73 en Ezeiza]

¡Paredón, paredón, a todos los traidores que vendieron la Nación!” [1970 en adelante, ampliamente difundido, reiterado en 1982-1983]

“¡Con los güesos de Aramburu nos vamos a hacer un puente [bis], para que pase Perón con su carga de valientes!”

Los sectores juveniles advertían que en Argentina, para estar en contra del statu quo había que estar con el peronismo, derrocado por un golpe militar aliado a los poderes económicos externos en 1955. La represión instalada por el régimen de Onganía, que tuvo su cenit en “el Cordobazo” incidieron en el rechazo que comenzó a experimentar el régimen.

Los jóvenes militantes habían trabajado de modo rizomático para la ampliación de sus bases de sustentación, erosionando el poder dictatorial; que usurpó el poder desde 1969 a 1973, habían puesto sus cuerpos, sus muertos.

La masacre de 16 jóvenes presos políticos en Trelew el 22 de agosto de 1972, concitaron el dolor de vastos sectores de la sociedad argentina. En torno a ello, las consignas coreadas en los actos políticos dan de la repercusión que tuvo este hecho en los jóvenes militantes y de su disposición para avanzar en la lucha revolucionaria.⁵

El Gral. Juan Domingo Perón y proscrito desde 1955, al abrirse el juego electoral, había designado como candidato a la presidencia por el Movimiento Justicialista a su delegado personal, Dr. Héctor J. Cámpora, encabezando el Frente Justicialista de Liberación (FREJULI). El 11 de marzo de 1973, la fórmula Cámpora-Solano Lima obtuvo el triunfo electoral alcanzando el 49,5 % de los votos.

El retorno del Gral. Perón a la Argentina después de un largo exilio de dieciocho años, concitó la esperanza de cambios promisorios en la sociedad argentina, pero, a diferencia de lo esperado, los niveles del conflicto se incrementaron:

Cuando multitudes populares esperaban el arribo del líder en las cercanías del aeropuerto de Ezeiza, la derecha peronista masacró a un sector de la juventud. En palabras de Aricó (1999), en el periodo aludido “Había una compulsión irrefrenable hacia la confrontación militar que, como es lógico, daba razón de ser a las tendencias militaristas nunca superadas en las organizaciones de masas y en la dirección de Montoneros”

“...Lo cierto es que en 1973, muy pocos compañeros estaban preparados para pensar un futuro político desde un lugar de poder que no fuera el de la movilización popular o, en su caso, “el que surge de la boca de un fusil”. Para la mayoría resultaba inconcebible la posibilidad de construir poder desde las instituciones. En nuestra experiencia, el poder se tomaba: desde nuestro lado, como el Palacio de Invierno o la entrada en la Habana y, desde el otro, como los militares con sus golpes de estado”... **AMORÍN J.** (2006)

⁵¡Ya van a ver, ya van a ver, cuando vengamos los muertos de Trelew!” (1973)

“La sangre derramada jamás será negociada!” (1972, después de Trelew)

“Abajo las botas, Trelew tiene pelotas” (1972, después de la masacre de Trelew)

La impaciencia evidenciada por fracciones de la Tendencia Revolucionaria, ante las estrategias gradualistas propuestas por el líder del Movimiento Justicialista, sus demandas de protagonismo y de izquierdización del proceso iniciado, confrontaban el poder y el liderazgo de Perón, ya en ejercicio de la presidencia luego de la renuncia de Cámpora. Para los jóvenes, Perón se presentaba como “un león herbívoro”, que propiciaba la cancelación de la violencia, que había incentivado en su exilio en Madrid, cuando avalaba a la “juventud maravillosa” y la consideraba un camino válido de recuperación del poder popular.

En el marco del acto del Día del Trabajador, el 1° de mayo de 1974, las demandas del sector juvenil se incrementaron y Perón ratificó el papel del Movimiento Obrero organizado, y se dirigió a las columnas de JP, caracterizándolos como “estúpidos imberbes”. El inmediato retiro de la JP de la Plaza de Mayo, marcó un período de debates internos, revisión (y también de éxodo de algunos militantes de la organización), así como de mayor compromiso de otros con las organizaciones armadas, que culminará con el pasaje a la clandestinidad de la Organización Montoneros y el inicio de las acciones de la Alianza Anticomunista Argentina (AAA) entidad parapolicial conducida por José López Rega, con las que se inaugura la triste página de las “desapariciones” en nuestro medio.

LA PROFESIÓN DEL SERVICIO O TRABAJO SOCIAL Y SUS RASGOS ESPECÍFICOS A PRINCIPIOS DE LOS 70

La profesión del Trabajo Social o Servicio Social, fue históricamente asociada a la caridad cristiana, a la beneficencia, y a las prácticas asistenciales, como prolongación del rol asignado a la mujer a partir del siglo XIX, por incidencia de los médicos higienistas con miras de abaratar los costes de reproducción social. A partir de entonces se atribuye a la mujer el rol de sacerdotisas que mantienen el fuego sagrado de la familia, de ser quien cuida y vela por los enfermos, con lo cual pasa a investir un nuevo poder en el hogar, y por extensión, prolongando estas tareas con los desamparados, lo cual permite a la mujer deslizarse hacia el espacio público, extra hogareño, fenómeno que se prolonga desde el período de institucionalización del trabajo o servicio social a principios del siglo XX, hasta mediados de los sesenta.

Existía la representación de que el Servicio Social era una profesión de carácter apostolar, de ahí que desde sus orígenes nucleó en sus filas a mujeres fundamentalmente cristianas de capas medias. Por lo expuesto, no es extraño que este haya sido una profesión feminizada y que el 82 % de los profesionales desaparecidos/asesinados durante la dictadura cívico militar hayan sido mujeres. La profesión postulaba valores de igualdad, solidaridad, respeto a la diferencia. Estos valores inmanentes iluminaron la constitución del campo y continúan siendo su faro.

En el período en estudio, fundamentalmente destinaba su acción a colectivos en situación de pobreza, y se preocupaba por su bienestar. Incorporaba la dimensión del respeto al otro y de compromiso en su accionar. Los jóvenes graduados, influenciados por un movimiento de ruptura, denominado Movimiento de Reconceptualización, surgido de las propias entrañas de Latinoamérica, presentaban poco anclaje con las tradiciones profesionales asistencialistas, y con los marcos teóricos provenientes de EEUU, de sesgo funcionalista y positivista. No se constituyeron en vestales de la tradición: por el contrario demostraban bajo grado de conformidad con las normas establecidas por las instituciones.

Por el nivel de tecnificación alcanzado durante la influencia desarrollista, en los 70 el trabajo social capacitaba para operar en diferentes áreas de política social, con conocimiento de los recursos materiales físicos y humanos existentes para atender problemas sociales. Disponía de habilidades relacionales y comunicacionales que posibilitaban acompañar procesos sistémicos, pero que también podían ser útiles para impulsar procesos de transformación.

Dotaba de conocimientos teórico metodológicos de investigación, planificación y gestión, que posibilitaban operar con personas, grupos, colectivos o comunidades, de modo de tener mejor punto de inserción con los mismos y favorecer procesos comunicacionales e interacciones grupales, así como lograr el crecimiento interno de grupos, y efectuar acción social proyectada en barrios y poblaciones impulsando acciones de concientización/politización, organización y movilización popular. Este perfil, resultaba particularmente atractivo a militantes que deseaban incorporar elementos técnicos y procedimentales, para desarrollar su actividad con mayores niveles de eficiencia y con mejor punto de llegada a las poblaciones

RASGOS DEL UNIVERSO DE NUESTROS DESAPARECIDOS

La categoría jóvenes resulta ilustrativa para analizar a nuestros desaparecidos. Más allá de su pertenencia a clase social, eran jóvenes críticos, que pensaban, estudiaban repensaban. Tenían deseos de cambio y de protagonismo. No les preocupaba el ascenso social, destino elegido para ellos por sus padres.

Provenían de la clase media, de la pequeña burguesía. Como la mayoría de los desaparecidos propiciaban la revolución, conocían la potencialidad del peronismo, y procuraban captar las bases de sustanciación de éste, para desplegar ideas y prácticas de ruptura con el capitalismo.

Cuestionaban a los sectores hegemónicos que imponían prácticas, sentidos con los cuales se miraba, se ordenaba al mundo, y se determinaba que era lo bueno, que era lo deseable, que se podía hacer o decir.

En estas dictaduras disciplinadoras en que transcurrieron su niñez, su adolescencia, los inicios de su juventud, bajo la aparente quietud se generaban formas larvadas de resistencia, que mostraron su existencia con claridad meridiana en el Cordobazo. El fin de su adolescencia transcurrió mientras se gestaba un arte provocador, que expresa la búsqueda de libertad, y que impulsa a la rebelión. Fue la época de surgimiento del rock nacional, medio de sensibilización, vehículo de contracultura, forma de resistencia al consumismo cuestionador de la vida cotidiana. Y en ese contexto se inscriben en un proceso de reconversión, que se expresaba hasta en sus atuendos. Las estudiantes de la Facultad de Derecho, cambiaron la minifalda y la maxifalda, y pasaron de la armonía y belleza en los atuendos que caracterizaba a quienes concurrían a ese centro formador, a la austeridad del vaquero y la campera guerrillera.

Son militantes, entendiéndolo por tal militancia a la pertenencia de una persona a una organización sindical, social o política (incluyendo en esta categoría a los partidos políticos) en las cuales se despliegan actitudes, aptitudes y actividades de los sujetos incluidos, que defienden de modo activo sus ideas, opiniones y posiciones que caracterizan a dicha organización. Son activistas, constituyen la base real, el "núcleo duro" (Panbianco, 1990, p. 71) de una organización, con la que están profundamente comprometidos e identificados y desde la cual efectúan actividades.

Mientras que la militancia social puede vincularse a la necesidad de atender problemas sociales específicos de un sector de la sociedad, que carece o no ve efectivizados sus derechos en torno a alguno/s ordenes al acceso a satisfactores, la militancia política se asocia a un proyecto global, integral de sociedad. Quien la despliega percibe la necesidad de acceder y disponer de poder para instalar ese modelo de sociedad a la que aspira, por ende la búsqueda del poder es constitutiva de la militancia política. Sustentan una concepción política adversativa: la política es concebida como campo de acción donde se dirimen intereses, no como una unanimidad consensuada, sino como campo de lucha.

Por el 76, momento en que se produce el golpe de estado, la militancia política de los jóvenes se vinculaba y respondía más a organizaciones armadas que a partidos políticos. Las principales organizaciones que captaron asistentes sociales fueron fundamentalmente Montoneros y ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo).

El Partido Revolucionario de los trabajadores, del cual el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo) era su brazo armado, se caracterizaba por ser una organización de cuadros, que construían su identidad a través del universo del partido. La disidencia respecto a las líneas partidarias es considerada “debilidad ideológica”. Adscribían a una revolución latinoamericana y socialista. Por su franca adhesión a la guerra revolucionaria, no participaron del juego electoral y en las elecciones de 1973 votaron en blanco.⁶ Quienes aspiraban a ingresar al ERP debían formarse políticamente de modo muy sólido, por ello valoraban fuertemente el estudio. Convencidos de que las masas permitían erradicar los vicios burgueses, proponían la proletarización de los intelectuales, por lo cual trabajar en una fábrica, vivir con los pobres eran prácticas habituales dentro de la organización. Promovían una moral sacrificada y proletarizada. La entereza moral era un valor preponderante. Prescriben en sus manuales la conducta moral y hasta sexual de los participantes, desechando “prácticas de hegemonía burguesa”, entre ellas el egoísmo, y amor libre.

Con relación a la Tendencia revolucionaria del Peronismo, presentaba un ideario político orientado por fuertes valores cristianos: los principios de amor a la humanidad signan la militancia. Sus miembros tienen una profunda y arraigada convicción de que hay que construir una sociedad más justa, e incorporan el mandato de que el camino es la lucha revolucionaria. Discurso y acciones muestran un componente sacrificial, que es parte del ethos de la organización armada, que le otorga sentido, existe la convicción de que el cuerpo de los caídos nutre a la revolución, por ello el retroceso es traición, es negociar la sangre derramada. Cuestionan las históricas dependencias: la dominación y explotación desarrollada durante la conquista y la colonización por parte de España primero, la dependencia con Gran Bretaña que sucedió a la constitución de los estados nacionales en Latinoamérica y con EEUU que han creado una América Latina en la que prima la injusticia. Procuran una justicia revolucionaria, con compromiso, en el sentido sartreano de compromiso, hay que hacer justicia con lo que se tiene, y como se pueda, para revertir el orden que crea pobreza en torno a que la verdad está en su ideario político.

En dichas organizaciones, la militancia más jerarquizada, era desplegada por quienes ejercían cargos de conducción, con mayor capacidad de toma de decisiones y participación más activa en las acciones armadas. Estaba hegemonizada por hombres, pocas mujeres ocuparon los cargos de conducción.

En el nivel de acciones de 2do nivel pueden ubicarse acciones de propaganda y en un tercer nivel, de agitación y reclutamiento, se incluye la operatoria en sindicatos, centros de estudiantes, comisiones barriales, ligas agrarias, que en el caso de Montoneros respondían a Juventud Peronista, Juventud Trabajadora Peronista, Juventud Universitaria peronista, Movimiento Villero Peronista. Estos militantes, de superficie, que no detentaban “cargos”, realizaban tareas de menor relevancia: desde trabajar con vecinos de un barrio, en la instalación de postes de luz, construcción de cloacas, hacer tareas de alfabetización o apoyo escolar, o propagandísticas como repartir volantes, pegar un

⁶A diferencia Montoneros, al producirse las elecciones del 1973 tuvo cuadros políticos como diputados, gobernadores, funcionarios.

cartel, pintar una pared. Los militantes y allegados hacían tareas con vecinos, tales como hacer alcantarillas, conseguir la provisión de gas, la construcción de escuelas. En las tareas barriales, la discusión política se hacía presente, aún cuando no ocupara un lugar de centralidad.

Los asistentes sociales desaparecidos, militaban con diferentes niveles de profundidad, fundamentalmente en la Tendencia Revolucionario del Peronismo (Juventud Peronista, FAR, FAP, Montoneros) y en el ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo).

Cuando las organizaciones armadas pasan a la clandestinidad, quienes trabajaban en la superficie o como allegados, desconsideraban que pudieran ser blanco de los genocidas, ante los cuales se encontraba inermes. Contaban con menos recursos para subsistir, por lo cual se resistían a abandonar su trabajo y sus viviendas, lo cual los convirtió en presas más fáciles de los represores ilegales.

Si nos interrogamos en torno a qué incentivó o movilizó la militancia de los asistentes sociales, podríamos afirmar que en primer término un factor determinante fue la identificación con la causa de la organización de pertenencia, a la que visualizan como vehículo para la construcción de una sociedad igualitaria y solidaria. A través de este ideario, también construían, no sólo la identidad colectiva sino también su subjetividad, pues para cambiar el mundo, para crear el hombre nuevo, también tenía que transformarse el militante, que se iba construyendo en las movilizaciones, en la acción política.

La práctica pre profesional, también aproximó en algunos casos a la militancia política, en el caso de la Escuela Diocesana de Morón, con antelación a 1973 y en la mayoría de los centros formadores con los procesos de intervención de las universidades, en el período camporista

“...Trabajábamos con los vecinos, hacíamos reuniones los sábados y domingos en la escuela colaborábamos con reclamos ante la municipalidad, atendíamos algunos casos. Ahí descubrí al peronismo. Unos vecinos me preguntan si no quería colaborar con el peronismo de base, me invitan a hacer contactos telefónicos, trabajo que hice por un tiempo, y luego participé en la organización, trabajando primero en lo social y luego en lo político, como militante, haciendo trabajo de base. Luego nos derivaron al sindicato textil de Moreno, más encuadrado en el peronismo combativo”... (Inés I)

En la militancia encontraban también afectos, amor, solidaridades, construían identidades y representaciones sociales.

Rasgos de nuestros desaparecidos

Es de presuponer que el acceso a la educación superior, más allá de las orientaciones ideológicas propuestas por el sistema, podía favorecer la realización de operaciones de pensamiento requeridas para fortalecer procesos de análisis. Los jóvenes que habían sido postergados en la efectivización de sus derechos políticos, deseaban ser miembros plenos de la sociedad, desconfiaban, con motivos sobrados de las instituciones y de la justicia. Lo instituido no presentaba condiciones de credibilidad, por lo cual conferían una cuota significativa de confianza en las organizaciones de base y a “los compañeros” que habían resistido al orden dictatorial. Pero a su vez encontraban sentido y proyecto, con la apertura del proceso electoral, y el retorno del peronismo al poder, estimando que podía avanzarse hacia una dimensión instituyente de las prácticas políticas y sociales.

En el período de actuación de las asistentes sociales detenidas desaparecidas, en tanto las instituciones efectoras de política social demandaban fundamentalmente intervenciones asistenciales, visualizadas como reproductoras del orden social, las prácticas de los militantes no eran burocráticas ni rutinarias, por el contrario aparecían como de más envergadura, más desafiantes: se proponían desarrollar acciones de carácter promocional, se vinculaban a la organización y movilización de los sectores populares, guiadas por un

ideario que rompía con las ideas desarrollistas vinculadas a propulsar “cambio de actitudes hacia el desarrollo, o “el cambio de estructuras del sistema social”, iluminado por visiones extrínsecas, para propiciar un cambio del sistema que crea estructuras injustas, esto es del capitalismo, lo cual elevaba la autoestima en tanto traspolaban los límites de lo posible. Imbuidos de los postulados de la educación popular impulsada por Paulo Freire, sustentaban ideas basistas sobre el saber y el poder.

Son cristianas y colaboran con sectores de iglesia. Muchas han recibido una férrea formación católica tanto familiar como en las escuelas religiosas en que se educaron. Y completan esa formación junto al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo (MSTS), fracción del clero latinoamericano que se propone denunciar la pobreza estructural, accionar para revertirla, participar de un proyecto social al servicio de los intereses populares, en franca confrontación con las jerarquías statuquistas, que en el caso argentino habían apoyado al golpe que depuso a Perón en 1955 y a la autodenominada “revolución argentina, con Juan Carlos Onganía. A diferencia, el movimiento de sacerdotes del tercer mundo, se aproximó al peronismo e incorporó a jóvenes en acciones pastorales de iglesia, que en muchos casos posteriormente formaron parte de la organización Montoneros.

La influencia de formación religiosa en los militantes montoneros, aparece en sus discursos y en consignas que dan cuenta de móviles y acciones implementadas. A modo de ejemplo, en el comunicado de ejecución de Aramburu elaborado por Montoneros, se alude a Dios. En línea con la impronta cristiana se aludía a San José, a María, al “cielo” tal el caso de las pegadizas estrofas que exaltaban a la organización en las movilizaciones donde se coreaba: “Con los huesos de Aramburuvamo' a hacer una escalera [bis], para que baje del cielo nuestra Evita montonera”
“San José era radical y María peronista y parieron un hijo montonero y peronista”
"San José era carpintero y María era modista, y tuvieron un hijito guerrillero y peronista"

Con respecto a las características del colectivo femenino, inviste características mayoritarias en el universo de análisis. El total de asistentes sociales y estudiantes de asistencia o servicio social que asciende 95. De este universo, 78 (82%) son mujeres y 17 (18 %) son hombres. En el marco de las condiciones sociohistóricas existentes, pueden ascender socialmente, se incluyen en la formación universitaria, a la que no habían accedido las generaciones anteriores.

Se trata de mujeres incorporadas al campo laboral, pertenecientes a capas medias, en general católicas.

Son profesionales, que en el marco epocal y de los debates circulantes en el colectivo profesional se asumen como clase trabajadora y propician la sindicalización. En línea con este posicionamiento, o liderando la sindicalización horizontal de los asistentes sociales, una asociación profesional, el Ateneo de Asistentes Sociales de Buenos Aires, que nucleaba a los sectores ideológicamente más progresistas de la profesión, procuraba avanzar en la obtención de la personería gremial.

Asumen su rol, advirtiendo la importancia de la asociación colectiva, de la sindicalización. Militantes del ERP desaparecidas, como Alicia Chuburu o Adela Noemí Goyochea trabajaban en fábricas, Analía Arriola, militante de la JTP era delegada del Banco Provincial de Santa Fe, y posiblemente se constituyó en la única mujer el gremio bancario, Alicia Isabel Pérez de Astorga, desarrolló actividades gremiales en el Ingenio Concepción, en Tucumán.

Crean en la participación popular y promueven la inclusión de la profesión en el diseño de la política social y no simplemente en la implementación de acciones inorgánicas, de tenor asistencialista para la atención de los problemas sociales.

La formación cristiana y la aproximación a la prácticas pastorales, constituyen un elemento de peso para analizar sus visiones y prácticas. Discurso y acciones muestran un componente, sacrificial, que es parte del ethos de la organización armada, que le otorga sentido, existe la convicción de que el cuerpo de los caídos nutre a la revolución, por ello el retroceso es traición, es negociar la sangre derramada.

Jóvenes cristianos, no se limitan a “denunciar, desde posicionamientos intelectuales las hacía política al señalar las condiciones de opresión y explotación del pueblo, la responsabilidad social de los cristianos, construyen un proyecto político, hacen política. Advierten que a los derechos hay que conquistarlos, disputarlos y que la política es la arena de disputa en que se construye la historia.

La formación y acción pastoral cristiana también fue punto de inicio de la militancia social y política aún de militantes del ERP, tal el caso de la estudiante Adela Noemí Goyochea, quien había trabajado con el padre Angelelli.

Beatriz Carbonell de Pérez Weiss, había desarrollado una activa labor de promoción humana, social, religiosa y política en la villa de emergencia del Bajo Flores y había misionado en la Patagonia

Nilda Peters, “Se educó en valores cristianos, su padre, sacerdote que dejó los hábitos, había trabajado en zonas desfavorecidas del Nordeste argentino, con sectores pobres. Nilda formaba parte de grupos de jóvenes con fuertes convicciones religiosas, quienes se congregaban en la Iglesia de la Merced. Actividad que continuó durante un tiempo determinado, (por un año o año y medio).

Trabajó como docente en zonas rurales de la Provincia del Chaco, con aborígenes y se incorporó a los planteles de la DINEA como alfabetizadora. Luego incrementó su compromiso e inició su militancia en la Juventud Peronista”. MCB

Teresita Trotta: ...”Se acerca a la militancia porque era católica, trabajaba con el padre Vila de Merlo y con otro párroco de otra zona de Merlo. La actividad tratar de paliar las necesidades insatisfechas de la gente, aunque desde un lugar menos asistencialista que el tradicional, es decir, ayudándolos a organizarse, a encarar tareas en común para lograr mejoras en su calidad de vida Su marido había estudiado para cura, era seminarista, él se enamoró y dejó la carrera, creo que se casaron en febrero del 74, luego de un año y medio de novios. Teresita trabajaba en un colegio parroquial”... (AC)

Las cuestiones de género y la circulación del poder, merecen una menor consideración, aparecen poco problematizadas: hombres y mujeres, desde el plano discursivo, son visualizados en pie de igualdad como compañeros de lucha, pero subyacen de modo general niveles de influencia diferenciados en los ámbitos cotidianos y de militancia.

Cabría plantearse la incidencia de las representaciones religiosas en torno al modelo de mujer y de familia, sin dudas patriarcal y propiciatorio de la subordinación de la mujer respecto del hombre y la influencia de la figura de Eva Perón, quien más allá de su fuerza, de su combatividad y de que estaba investida de peso político propio, expresaba su lealtad y admiración por el Gral. Perón en sus prácticas y discursos.

Nuestras desaparecidas, en su mayoría pertenecían a familias patriarcales, estables, tradicionales y fueron educadas para ser “buenas esposas y madres”. El mandato familiar, podía a lo sumo abrirse a que complementen la misión familiar, con una profesión que les permita compatibilizar dichos roles. En tal sentido las profesiones de maestra, que muchas ejercieron por haber obtenido dicho título secundario y la de asistente social, aparecían como prolongaciones del rol doméstico.

Las prácticas de protección del hombre hacia la mujer están presentes: una de las trabajadoras sociales a las que entrevistamos, con miras a obtener información sobre compañeras desaparecidas, señala que en las movilizaciones los muchachos las cuidaban, las protegían e indica... “nosotras no queríamos que nos cuidaran, queríamos que nos c...”, (traducible en “queríamos que nos hicieran el amor”). MB

Rompen con el tabú de represión sexual, pero generalmente hacen uso de sexualidad con sus esposos (se observa que un importante número de desaparecidas estaba formalmente casada) o parejas estables

¿Hay subordinación de las mujeres respecto de los hombres en la militancia? ¿Qué lugares de poder ocupan?

En buena medida las asistentes sociales desaparecidas militan junto a su esposo, o su compañero, en organizaciones revolucionaria que también censuran el sexo libre al interior de las organizaciones se reproducían los viejos roles. Son sus compañeras de lucha en una gesta que procura construir un mundo más justo. Surge de los testimonios la valoración del compañero del desaparecido como impulsor, una cuota de admiración por su formación política y su capacidad de ejercer ascendente ante las situaciones planteadas en torno a la militancia y la vida cotidiana.

Respecto a Teresita Trotta, nuestra entrevistada señala que tenía..”Una visión progresista, estaba por la igualdad de derechos entre hombres y mujeres, no sé si aprobaba el aborto porque no recuerdo si hablamos del tema....Con respecto a la militancia indica....”No puedo mencionar nada en particular, pero yo siento que, pese a que en la vida militante predominaba el machismo (e incluso su marido me parece ahora que era bastante machista), ella defendía su postura y trataba de aplicarla en lo concreto cuando era posible, pero no creo que lo hiciera confrontando abiertamente sino más bien con buen humor”....

Un caso interesante es el de Alicia Chuburu, que pertenecía a una familia de clase media tradicional de la ciudad de Tres Arroyos, Provincia de Buenos Aires, era la hermana del medio, había estudiado La Plata y criticaba el conservadurismo ideológico y las posturas filo militaristas familiares. Nuestro entrevistado cuenta que ella decía... ”En Tres Arroyos cuando hay un desfile esta la iglesia, están los del ejército y esta mi abuela”....HP

No se insertaba laboralmente como asistente social, trabajaba en una fábrica y militaba. al igual que su compañero en el ERP, como posterior pasaje desde el Peronismo de Base. Alicia desplegaba funciones de mayor relevancia que su pareja: ella estaba en inteligencia, era un cuadro, en tanto su compañero realizaba tareas de logística.

Desempeño del rol materno:

Desconocemos cuantas tuvieron hijos con anterioridad a 1976, no obstante su condición de madres, así como la preocupación por el cuidado de sus hermanitos menores aparece en las narrativas.

Así, se indica que Carmen Mabel Muñoz, oriunda de Mendoza “siendo muy joven va a buscar a sus hermanos menores para cuidarlos y brindarles una educación a la que no accederían en sus pagos. Opera como madre para ellos”.

“ Susana Pasini era la responsable de tres hermanitas más chicas, el padre trabajaba todo el día, la madre había fallecido”. MB

¿Por qué en condiciones de alto riesgo, de represión, terror, inseguridad, evidencian voluntad procreacional?

De 78 mujeres desaparecidas, 68 de ellas, es decir el 87% se encontraban en la franja etaria de 20 a 40, es decir en edad de alta paridez.

En el momento de su desaparición, 14 de ellas estaban embarazadas, dos de ellas con mellizos. Se estima que doce niños debieron nacer en cautiverio, dos embarazos o llegaron a término. La perseverante lucha de las Abuelas de Plaza de Mayo ha permitido que cinco hijos de desaparecidos durante la dictadura hayan recuperado su identidad

Con relación con la maternidad, cabría plantearse la incidencia del cristianismo en torno a las representaciones de la mujer madre, atento al modelo impuesto por la religión y el valor asignado al rol maternal.

Nuestras desaparecidas, conocían los métodos anticonceptivos, que podían permitirles separar el ejercicio pleno de la sexualidad de la función reproductora⁷. (por ende es de suponer que ni la militancia ni las condiciones del horror impuesto por la dictadura obturaron el deseo de maternidad/paternidad.

Es de suponer que el ejercicio de la sexualidad se substanciara como forma de aferrarse a la vida, y que el deseo del hijo, significa un desafío y un triunfo ante la muerte, una apuesta al futuro a construir.

Una entrevistada, al referirse a María Teresa Trotta nos relata: *...Su familia, o al menos su mamá y hermana, estaban en desacuerdo con su militancia. Yo le dije si no pensaba que iba a ser de su hija, si le pasaba algo. Me contestó "prefiero que no nos tenga a nosotros y no que el día de mañana me pregunte ¿pero vos que hiciste para cambiar el mundo?...AC*

Por otra parte, era imposible que las militantes imaginaran los flagelos, violaciones, torturas que infringirían los genocidas a mujeres embarazadas, a las que, como corolario de las prácticas desarrolladas contra ellas en cautiverio, terminaban con su exterminio, previo robo de los niños a los que daban a luz

Un rasgo común en las desaparecidas es su sentido del humor, (en ocasiones ácido, con alta cuota de ironía) la vivacidad y picardía, como expresión de vitalidad interior

Si acordamos con que *... "La risa se filia con la muerte porque, al igual que ésta, nos lleva más allá de lo conocido, arrojándonos fuera de todo lo que podemos saber, aunque sin aniquilarnos del todo como cuando morimos.... la risa se vuelve completamente indiferente al sentido: no es más que la manifestación de su no-manifestación auténtica, por cuanto nos muestra aquello desconocido que se encuentra tras la seguridad que nos otorga el saber"*. (Roa Hewstone Carlos) cabría pensar en cuanto hay de transgresor y de desnaturalizador en tal sentido del humor, que sin dudas se relaciona con la construcción de nuevas relaciones sociales y de un mundo diferente al dado.

Finalmente cabe señalar que otros rasgos de nuestras desaparecidas, que aparecen como constantes en los testimonios son: su inteligencia, su contracción al estudio, su solidaridad, su optimismo, su capacidad de dar afecto, su coherencia, surechazo al hedonismo.

Los entrevistados destacan además que, a nivel de sus interpretaciones, presentaban un deslumbramiento por las visiones de la historia que incorporaban, rupturistas respecto de la historiografía liberal.

Y su percepción de la imposibilidad de que generaciones anteriores de profesionales del campo pudieran asumir otras miradas sobre objetivos, rol y prácticas profesionales.

Paralelamente señalan la reserva que rodeaba a su vida personal. Tal como afirman dos entrevistados que fueron militantes del ERP *... "Nadie sabía con quien estaba el otro, se sabía poco, cuando menos se supiera mejor, se conocían por sus apodos, vivían de casa en casas diferentes, poseían datos pocos certeros, los datos se ocultaban... En momentos de persecución, poco se sabía del compañero, se sabía que cuando menos se supiera mejor"...MC y HP*

Políticas de derechos humanos. Un puente con el ayer

-La política del gobierno argentino implementada a partir del 2003 por los presidentes Néstor y Cristina Kirchner, significó la apertura de puentes entre los idearios y militancia de los 70, puede calificarse como de liderazgo en la promoción de los derechos humanos en el plano internacional. Figura entre sus logros que Naciones Unidas y la Organización de Estados Americanos. introdujera el derecho a la verdad, y que la propuestas posibilitaran que la ONU incluyera a la desaparición forzada de personas como crimen de lesa humanidad.

⁷No puede obviarse que la iglesia, a través del episcopado argentino, implementó por 1974 una intensiva campaña contra los métodos que evitaban la concepción, y la misma fue avalada también por sacerdotes entre ellos Carlos Mugica, pero si bien los jóvenes debatían sobre el control de la natalidad, por considerarla " funcional al imperialismo", lo utilizaban.

La derogación de las leyes de Obediencia debida y Punto final, posibilitó la instauración de juicios que legitiman y favorecen la recuperación de la memoria: no solo permiten alcanzar la verdad y la justicia, también curan la angustia y desolación de quienes vivieron el cruento período de la dictadura cívico militar.

Las políticas públicas implementadas desde diversos ámbitos de gestión, en las que se insertan los trabajadores sociales hoy impulsan la realización de acciones territoriales, socio educativas, que ayer fueron tipificadas como “subversivas” y que hoy significan la efectivización de derechos de ciudadanos que han sido víctimas de situaciones de injusticia y exclusión social.

Hoy los derechos humanos, abordados en los centros formadores de Trabajo Social, son incorporados a sus planes de estudios, en los cuales se constituyen en eje vertebrador.

Bibliografía

-AMORÍN José Héctor. Montoneros “La Buena Historia” Ediciones Estrategia – investigación militante. Rosario – Santa Fe . 2006

-ANGUITA, Eduardo, **CAPARROS**, Martín, La voluntad. Un historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. 1973-1976. Editorial . Planeta. Tomo 2, 2013

-DONZELOT *La policía de las familias*. Ed. Pre-Textos Valencia 1979-Pág 20 a 41 y 56 a 61.

-JAMUR, Marilena; *Reflexões sobre uma esfera construída e conflitual: “o social”* en Revista O social em questão N° 1. Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro- PUC- Rio- Departamento de Serviço Social. Rio de Janeiro 1997.

-JODELET, Denis: As representações sociais no campo da cultura. en Revista O social em questão N° 9. Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro- PUC- Rio- Departamento de Serviço Social. Rio de Janeiro 2003.

-- **MELANO**, María Cristina- *Historias de la Argentina Reciente. Del disciplinamiento a la exclusión social*". Ponencia presentada ante las II Jornadas de Sociología organizadas por la Carrera de Sociología - Facultad de Ciencias Sociales -UBA.

_____ *"El Trabajo Social durante la Crisis del Estado de Bienestar. El período de Pos Reconceptualización"*. Ponencia presentada en las IV Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires 2000.

- _____ *"Formación en la Carrera de Trabajo Social (1976-83). Asistentes Sociales “libres de sospecha” en tiempos de desconceptualización*. Boletín de la Facultad de Ciencias Sociales-No.45 UBA.

_____ *"Aventuras y Desventuras en Búsqueda de un Modelo. El Enfoque Sistémico de La Dictadura Militar (76-83)"*. Revista Espacios- Universidad Nacional de La Patagonia Austral- Año V No.16. 1999

_____ *Educación, historia, verdad y justicia. Juicios de lesa humanidad y políticas hacia el “Nunca Más*. Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social. El ISSN 1853-6654 .Pág 109 a 117 http://www.trabajosocial.fsoc.uba.ar/web_revista/home.htm. 2011.

_____ *De las prácticas de refugio a las acciones de resistencia. Trabajo Social y Dictadura*. Revista Ciencias Sociales N° 77. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Buenos Aires. 2011

_____ *Trabajadores sociales desaparecidos. ¿Cuestión social o lo social puesto en cuestión?* Revista Viento Sur N° 7, Universidad Nacional de Lanús. Mayo 2014. Remedios de Escalada

MELANO, María Cristina- *Trabajadores sociales en Tiempos de Ciudadanía Desaparecida (1976-83)* en prensa- Universidad de Lanús

MIGNONE Emilio F. Iglesia y Dictadura

PANEBIANCO, Angelo, Modelos de partido, Madrid, Alianza Editorial, 1990

ROA HEWSTONE Carlos Instante y muerte: la experiencia de la transgresión en el pensamiento de Georges Bataille. - Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

TEODORO. Francisco: La revista Criterio y el fenómeno peronista. Un acercamiento al discurso y las ideas políticas de los “católicos liberales” en la Argentina (1955-1962). Revista Cultura y Religión, Vol. VI, N° 1 (Junio del 2012).Santiago de Chile

TERÁN, Oscar Nuestros años sesentas .Siglo XXI. Buenos Aires 2013

TERÁN, Oscar “La década del ‘70: la violencia de las ideas” en *Revista Lucha Armada en la Argentina*, Año 2, N° 5, Febrero, Marzo/Abril.19

URQUIZA Fernando Carlos:Las transformaciones de la Iglesia argentina: del Concilio Vaticano II a la recuperación democrática.Universidad Nacional del Centro

Tabla N° 1

Asistentes sociales y estudiantes de servicio social “desaparecidos”
según sexo

Mujeres	78	82%
Varones	17	18%
Total	95	100

Tabla 2

Asistentes sociales y estudiantes de servicio social “desaparecidos”
según sexo y franja etaria
Elaboración propia

Franja etárea	Mujeres	Varones	Total	Porcentaje
20 a 25	38	4	42	44%
26 a 30	21	4	25	26%
31 a 35	8	2	10	11%
36 a 40	1	2	3	3%
41 a 49	2	1	3	3%
50 a 60	2	0	2	2%
S/D	6	4	10	11%
	78	17	95	100%

Tabla N°3

NOMINA DE ASISTENTES SOCIALES O ESTUDIANTES DE SERVICIO SOCIAL
EMBARAZADAS EN EL MOMENTO DE SU SECUESTRO O ASESINATO
DURANTE LA DICTADURA CIVICO MILITAR (1976-1983)

Fuente: Archivo Abuelas de Plaza de Mayo-2014

1. AUED, Nélica Mabel	29	18-9-77	Niño/a que debió nacer en febrero de 1978
2. BUSANICHE, Graciela María	30	9-9-77	Niño/a que debió nacer en febrero de 1978
3. CARBONELL DE PEREZ WEIS, Beatriz Carolina	23	14-5-76	Embarazada de 1 mes
4. CHUBURU HURTADO, Alicia	34	15/5/77	Embarazada entre ocho y nueve meses.
5. FLYN, Patricia	22	12-6-77	Embarazada, permanece desaparecida
6. FRANCISSETTI, Elda María	27	12-8-77	Nieto recuperado Humberto Ernesto ColauttiFrancisetti
7. FUNES LOREA, Maria de las Mercedes		22-8-77	La joven estaba embarazada de dos a tres meses. La pareja y el/la niño/a que debió nacer en cautiverio permanecen desaparecida
8. MOLFINO DE AMARILLA, Marcela Esther	27	2-10-79	Nieto recuperado N° 98 Martin Amarilla Molfino
9. NEGRO PAOLETTI DE ALVAREZ, Raquel Carolina	28	2/1/78	Parió mellizos solo se recuperó a Sabrina Valenzuela Negro.
10. PAULONE, Martha cecilia	29	28-5-76	Embarazada de un mes
11. PEREZ de ASTORGA, Alicia Isabel	24	09-3-76	La joven estaba embarazada de tres meses.
12. ROSS DE ROSETTI, Liliana	21	10/12/76 Asesinada el 1/2/1977	Embarazada de 4 meses
13. RUTILE ARTES, Graciela	25	29/8/76	Nieta recuperada Carla Rutila Artes
14. TROTTA de CASTELLI María Teresa	2 7	28/2/77	Nieta recuperada Castelli Trotta, Milagros

ASISTENTES SOCIALES Y ESTUDIANTES

CRISTIANOS PRACTICANTES DESAPARECIDOS

Podemos afirmar con certeza el ethos cristiano presente en algunos de ellos, tales como:

1. Beatriz Carolina Carbonell de Pérez Weis, asistente social. Perteneció al Movimiento Cristianos para la Liberación. Militaba en la Parroquia Santa María Madre del Pueblo del Bajo Flores Fue secuestrada el 14 de mayo de 1976 en Capital Federal, tenía 22 años
2. Lucía Cullen estudiante de Servicio Social, (UBA) que colaboraba en la Villa 31-en Retiro- Barrio Comunicaciones con el Padre Carlos Múgica, desaparecida a los 30 años, el 22 de junio de 1976.
3. Adela Goyochea, militante del ERP, Trabajó con el Padre Angelelli
4. Urbano Lopez, estudiante de servicio social en la UBA, militante estudiantil de la Juventud Peronista participó en grupos de acción católica, en tareas de catequesis y alfabetización.
5. María Beatriz Maroni, quien trabajaba en el Centro de Salud de Mataderos, de fuerte formación católica y miembro de Juventud Peronista, desaparecida a los 23 años.
6. María Leonor Mercuri Monzo, catequista, aparentemente secuestrada en un operativo anti-jesuita en Mendoza
7. Susana Pasini militante de zona oeste (Moron)
8. Nilda Peters (estudiante de Trabajo Social desaparecida en Santa Fe el 23 de octubre del 76, a quien sólo le faltaba completar su tesis para graduarse).
9. Bartolomé Horacio Russin, trabajador social, con militancia política y social. Perteneció a la Juventud Universitaria Católica. Desapareció a los 25 años, el 2 de octubre de 1976
10. María Teresa Trotta, quien luego de cursar estudios en escuela media religiosa, efectuó tareas sociales y de catequesis en barrios de Merlo pasando posteriormente a militar en la Juventud Peronista, y a crear la Unidad Básica Evita. Fue alumna de la Escuela Diocesana de Servicio Social, que por entonces dependía de Caritas, Diócesis de Morón, en la cual completó sus estudios de grado y presentó su tesis de graduación. Fue secuestrada el 28 de febrero de 1977
11. Silvia Wollert estudiante de la Escuela de Servicio Social de Paraná y miembro laica de la Iglesia Evangélica del Río de la Plata. Fue asesinada el 1 de febrero de 1977 a los 22 años.